

Presentación

“Cuando iban de camino” (Mc 16,12) Jesús se hizo presente a unos discípulos desanimados por el peso de la pasión y muerte que acababan de presenciar, aunque fuera de lejos y escapándose, traicionando y negando al propio Maestro. Pero esos mismos discípulos acaban dándose cuenta de que “estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras” (Lc 24,32). Va para veinte siglos de estos acontecimientos y nos aprestamos a traspasar el umbral del segundo milenio de ese camino que se inició con Jesús de Nazaret y que se hizo Camino para todos por el don de su Espíritu en los acontecimientos pascuales (Jn 14,6).

En esta humilde fracción de la Iglesia universal que es el Pueblo de Dios que camina hacia el Reino en Venezuela nos estamos preparando para conmemorar los quinientos años de la primera evangelización y renovar nuestra fe y nuestra vida eclesial por medio de un Concilio plenario, el primero que se va a celebrar en nuestra patria. A esa renovación de la fe y a esa fidelidad mayor de todo el Pueblo a las apelaciones de Dios, que nos hace por los signos de los tiempos y la relectura permanente de su Palabra en los nuevos contextos, ha ido contribuyendo con ternura y vigor la Vida Religiosa venezolana.

Va para veinte años que se tuvo la intuición, o la inspiración de Dios, de poner el acento en que la vida “aconteciera” en Venezuela. A ello debía contribuir también y especialmente una formación teológica, encarnada en nuestro propio contexto. Este número especial de la Revista ITER quiere ser una marca testimonial de este acontecimiento y de esos *veinte años de vida del Instituto de Teología para Religiosos*, al que sirve de órgano de expresión reflexiva.

Esta obra sólo ha sido posible por la ilusión y el empeño de muchas personas, que tuvieron la capacidad de soñar caminos y empezar a caminar. Sobre todos los provinciales y teólogos que fueron concretando los proyectos y los profesores y estudiantes que los encarnaron y se pusieron de veras en

camino hace ahora veinte años, con medios bien modestos y en un plan itinerante que aún perdura. Por eso nos alegramos de ofrecer este número a una de esas personas, que estuvo en los proyectos y en las realizaciones y que lleva veinte años en pie de marcha y se nos jubila hoy, cargado de méritos y de ilusiones de continuar el camino con toda la colaboración posible.

Esté número extraordinario quiere ser, por eso, un *homenaje al P. José Cruz Ayestarán*, jesuita, cofundador del ITER y su primer Rector; profesor de materias teológicas y espirituales, animador de su marcha y luchador incansable en los primeros momentos más tensos y en el logro de su aprobación por todos los órganos competentes de la Iglesia, hasta obtener finalmente la agregación a la Universidad Pontificia Salesiana de Roma, con la posibilidad de obtener la licenciatura en teología pastoral; y la adscripción a la Universidad Católica Andrés Bello para lograr su reconocimiento civil en Venezuela. En él queremos agradecer a todas las personas que han hecho posible este largo camino.

A su vez estamos llegando al *número veinte* de la misma Revista ITER, que representa diez años de acudir a la cita y compromiso adquiridos, a pesar de las limitaciones de tiempo y personal. Gracias a ella nos hemos dado a conocer bastante más allá de nuestras fronteras y tenemos intercambio con instituciones, organismos y revistas de tinte filosófico y teológico de muchas partes, especialmente de nuestros hermanos latinoamericanos. Son unas trescientas las revistas que se reciben en nuestro Instituto, muchas de ellas por intercambio con esta modesta revista que ahora cumple apenas diez años.

A pesar de los pocos años nos hemos ido manteniendo, en medio de una penuria de voces y sobre todo de tiempo disponible, dado que la mayoría de los profesores suelen ocupar otra serie de puestos en sus congregaciones o el trabajo pastoral en la iglesia. Más aún: nos estamos atreviendo a crecer, sobre todo desde la experiencia docente de dos cursos de filosofía, que se puso en camino después de una larga década de marcha de la teología en el ITER. Por eso, desde el próximo año 2000 nos comprometemos a pasar de dos a tres números anuales.

Si ya han aparecido varias veces artículos de tipo filosófico o de las ciencias sociales, sobre todo en los pertenecientes a las semanas de reflexión teológica que se han venido celebrando junto con la UCAB, de ahora en adelante esto ocurrirá con mayor frecuencia y normalidad. El paso de semestral a cuatrimestral no sólo significa aumento de páginas y voces, sino una reestructuración de la misma y una colaboración mayor de las dos

secciones del Instituto, siempre al servicio de la misma Causa, aunque desde perspectivas y métodos diferentes.

Este número extraordinario, conmemorativo de los veinte años y homenaje al P. Ayestarán, no tiene características especiales fuera de su mismo volumen e intención; no es temático ni está reflejando ninguna actividad docente peculiar. Quiere ser un pequeño muestrario de los varios campos de docencia e investigación, pastoral y reflexión, que llevan a cabo un grupo de profesores actuales, abriéndonos por primera vez a la sección de filosofía como tal, con dos pequeñas facetitas de sus preocupaciones.

Iniciamos con una breve semblanza del trabajo y esfuerzo, los logros y las ilusiones de nuestro homenajeado P. Ayestarán, dos veces Rector de esta Institución y también director de esta revista durante algunos años. Lo hace con brevedad, pero con sentido homenaje, el P. Corrado Pastore, que colaboró largo tiempo con su trabajo directivo. Luego, el propio P. *José Cruz Ayestarán* nos hace un recuento de los pasos dados en este largo caminar y nos presenta el panorama de su andadura actual, así como los proyectos en marcha y las expectativas de crecimiento. Ya en ocasiones anteriores había relatado esta corta historia; pero los caminos de la vida no se estancan y siempre hay que volver a reescribirlos, acompañando ese mismo caminar que nunca se detiene. Completa la perspectiva un breve artículo del P. *Trigo* sobre la situación de la teología en nuestra patria venezolana.

Luego ponemos un par de trabajos de tipo más teológico, dado que la parte sistemática es, sin duda, la favorita de los estudios del ITER. El P. *Pedro Trigo* nos ayuda a reflexionar sobre la espiritualidad cristiana ante la crisis civilizatoria actual. En su denso artículo nos invita a encararla desde la autenticidad, que sólo puede ser relacional, abierta a todos, y especialmente al pobre, en seguimiento obediente y creativo del Espíritu que se reveló en Jesús. Al final apunta una breve lista de maestros espirituales del siglo XX, que se ampliará. Por su parte el P. *Felicitísimo Martínez* se ocupa del tema de los milagros, ya que en esta situación postmoderna han vuelto a ponerse de moda, y los grupos cristianos no dejan de estar bombardeados por el milagrista. Da unos criterios bíblicos y teológicos que ayudarán a valorar acertadamente este aspecto a los futuros pastores y, a través de ellos, al propio pueblo más propenso a sobrevalorarlo.

Una segunda área de estudio y preocupación es la Escritura, como parte irrenunciable de la Palabra de Dios que debe conocer y transmitir el oyente permanente y futuro ministro de la Palabra. El P. *Eduardo Frades* se ocupa de

presentar el rostro de Dios que se nos quiso revelar con especial vigor ya desde la primera profecía escrita, tal como nos ha quedado en el libro de Amós. Un Dios apasionado por la justicia, especialmente solidario con las víctimas de la historia y presente en toda auténtica liberación. Pasando al Nuevo Testamento, el *P. Arturo Moscoso*, recientemente incorporado al trabajo docente del ITER, nos ofrece una reflexión sobre la presentación que hace el evangelio de Juan de la figura de Jesús, condenado a muerte ya desde su aparición en la purificación del templo, y como fugitivo hasta su entrega final.

Asomándonos al resto de los campos teológicos, abrimos con un profundo trabajo del *P. Raúl González* sobre “el concepto de la moral según Francisco de Vitoria”, que es un capítulo de su tesis doctoral en la USB. Lejos de quedarse en la investigación histórica erudita, nos lleva a una reflexión profunda sobre el mundo de valores que está en juego en el campo de lo moral; y sobre lo que nos toca reflexionar y defender en este nuestro mundo globalizado del mercado. Otro breve trabajo, del *P. Carlos Bazarra*, se ocupa de algo que interesa a todos, profesores y estudiantes, provinciales y formadores: el proceso de “con- formación”. Como profesor del ITER, animador de la espiritualidad franciscana a nivel latinoamericano, anterior formador y ahora provincial de los hermanos capuchinos en Venezuela tiene una amplia perspectiva para decir una palabra muy significativa en este campo.

Abrimos el campo a la sección de filosofía con un trabajo del *P. Alejandro Moreno*, sobre las “categorías y concepciones en la nueva dinámica cognoscitiva del venezolano”, que es un eslabón más en su larga búsqueda y sus propuestas interpretativas para conocer y apreciar nuestra realidad psíquica profunda. Por su parte el profesor *Rafael García* nos ofrece una breve reflexión sobre el problema de la identidad latinoamericana para estimular la reflexión sobre este concepto que crea un pseudoproblema. Querría hacer notar ya desde ahora que la presencia del laicado en la docencia filosófica es mayoritaria, siendo el profesor García uno de los iniciadores de esta colaboración. Tal vez, con el tiempo, lo serán también en la docencia teológica, pues son varios ya los alumnos brillantes que han estudiado como laicos la teología y se disponen a culminar su carrera en las universidades romanas y otras.

Cierra este número extraordinario una reseña sobre varias obras del teólogo y psiquiatra Eugen Drewermann, a cargo del presbítero *Bruno Renaud*. No sólo suple la sección de recensiones, sino que la trata de una manera novedosa, por su presentación conjunta y reflexión crítica de este sacerdote diocesano, colaborador constante del ITER. Cito su conclusión: “en

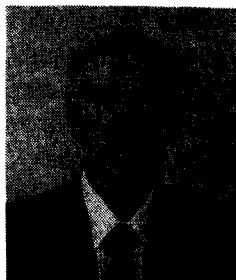
una aldea de ideas globalizadas, más temprano que tarde estaremos recogiendo los resultados, positivos o menos esperanzadores, de una discusión que no es ni tan exclusivamente intelectual, ni tan excesivamente lejana”. Terminamos con una bibliografía de todos los artículos publicados en los veinte números de la revista y en las otras publicaciones monográficas del Instituto, ordenados por autor y por temas, a cargo del *P. Corrado Pastore* que se aleja un tiempo del ITER para conseguir su doctorado y volver con más fuerzas a seguir trabajando en su marcha. No en vano la familia salesiana ha sido desde el principio, y lo sigue siendo, uno de los apoyos fundamentales del Instituto, tanto en alumnado como en profesores, en personal directivo y en apoyo estructural.

La sede itinerante del ITER, que nació modestamente en unos salones de la parroquia capuchina de la Chiquinquirá, ha pasado largos años en locales de las Hermanas Salesianas -y aún esperamos su generosa colaboración por otros pocos-; y los Padres Salesianos ofrecieron oportunamente su sede de Boleíta para los años de crecimiento; y están ofreciendo terrenos para la construcción de la que será sede propia de ITER-CER. Desde aquí también expresamos las gracias a todos ellos y seguimos esperando esa sede propia no le quite nada al carácter itinerante de esta experiencia de vida religiosa intercongregacional que ha ido “aconteciendo” en Venezuela.

Eduardo Frades Gaspar, CMF

A JOSE C. AYESTARAN EN SUS 70 AÑOS

Corrado Pastore, sdb



Al cumplirse los 20 años de la creación del Iter queremos rendir un merecido homenaje a la persona que participó en la elaboración del proyecto, ha sido el primer Rector y ha estado ininterrumpidamente presente como docente desde su fundación.

A mí me ha tocado trabajar muchos años a su lado y acompañarle de una manera muy cercana en el proceso. He podido gozar de su amistad y de su confianza. Por eso me alegra poder presentar este perfil como signo de amistad y de agradecimiento.

- Su formación

El P. José C. Ayestarán nació en Tolosa, Guipúzcoa, España el 7 de mayo de 1928. Allí pasó su infancia y realizó sus estudios de primaria en el Colegio del Sagrado Corazón. Cursó los dos primeros años de secundaria en el Seminario de Vitoria, los demás en la Academia de Comercio de Tolosa.

A los 19 años da su respuesta a la llamada vocacional e ingresa en la Compañía de Jesús, el 14 de septiembre de 1947. Lleno de juventud e ilusiones, con otros compañeros, llega a Venezuela el 24 de abril de 1949. Sigue aquí su formación: en el Noviciado de los Chorros (Caracas), en el Juniorado de Boyacá (Colombia), en la Pontificia Universidad Javeriana (1952-1954) donde consigue la Licenciatura en Filosofía y Letras, en el Colegio San José de Mérida (1954-1957).

Después de los años de práctica pastoral es enviado a Austria para la formación teológica. Será fundamental para él la enseñanza de los maestros de Innsbruck, en especial la de Karl Rahner.

Es ordenado de sacerdote el 26 de julio de 1960 y, al concluir la licenciatura en Teología, es enviado a Roma y en la Pontificia Universidad Gregoriana consigue el doctorado en Teología Espiritual el año 1964.

- En el trabajo

Con una sólida formación teológica está listo para el trabajo intelectual y pastoral. Regresa con entusiasmo al país y se incorpora a la Universidad Católica Andrés Bello, como director de cultura y profesor de Antropología. Empieza en este momento su colaboración con la Revista Sic. Es nombrado también Encargado de los estudios de la Provincia (1967-70).

Venezuela no tiene mucha tradición teológica. En aquel tiempo se estudiaba teología sólo en los Seminarios. Acababa de terminar en Roma el Concilio Vaticano II, se trata ahora de implementarlo en cada país. El año 1966 funda y dirige en la Ucab el Instituto de Estudios Teológicos (IET). El Instituto de Estudios Teológicos quiere llevar la teología a las aulas universitarias. Allí imparte cursos de cristología y espiritualidad (1966-70). Mientras tanto se realiza la Conferencia de Obispos Latinoamericanos en Medellín. La Iglesia latinoamericana analiza su realidad, resulta un documento crítico de la misma. En Venezuela los tiempos no parecen estar maduros para estos nuevos enfoques e inquietudes. Esto provoca crisis y tensiones en la Ucab. Hasta la ruptura y el cierre del Instituto.

- La experiencia romana

Al cerrarse el IET, el P. Ayestarán es destinado a Roma, primero como Prefecto de Estudios (1970-1971) y después como Rector (1971-77) del Colegio Pfo Latino Americano. Por unos años es también Profesor de Teología Pastoral en la Pontificia Universidad Gregoriana con un curso sobre "Compromiso cristiano a la luz de la Teología de la Liberación (1975-77)".

Concluida la experiencia romana vuelve al país, precisamente en el momento en que los Provinciales plantean crear un centro Teológico propio de los Religiosos. Hasta el momento las distintas congregaciones enviaban sus alumnos a Europa, a centros latinoamericanos o a los seminarios del país.

Es oportuna la llegada del P. Ayestarán, su experiencia de Rector en Roma sirve para idear el Instituto. Se realizan varios encuentros de provinciales y teólogos. Madura la idea, se elabora el proyecto. Nace así el ITER, Instituto de Teología de los Religiosos, fundado en colaboración por todos los institutos religiosos de Venezuela. En octubre de 1979 el Iter abre sus puertas al primer grupo de estudiantes.. El P. Ayestarán es su primer Rector.

- Rector del Iter

- Primera etapa (1979-1987)

Al P. Ayestarán, con los colaboradores y el equipo de Profesores, le tocó echar a andar el Iter, dar forma a la nueva experiencia: elaborar los Estatutos y los Reglamentos, organizar la vida académica del Instituto.

Vienen a la memoria los nombres y los rostros de las personas que acompañan al P. Ayestarán en la etapa fundante. El equipo se va reuniendo quincenalmente para ir elaborando los contenidos de los cursos, perfilando la metodología de enseñanza. Son ellos Gianfranco Coffele, Carlos Bazarra, Juan Pablo Perón, Eduardo Ortiz, José Godoy, Corrado Pastore, Pablo Stocco, Pedro Trigo, Luis Ugalde, J.P. Wyssenbağlı, Andrés Argibay, Nicolás Bermúdez (ahora Obispo Auxiliar de Caracas), Pedro Drouin, Mikel Munárriz... muchos de ellos todavía presentes en el Instituto, otros prestan ahora su servicio en otras instituciones o en sus congregaciones.

Los inicios no fueron fáciles. Se trataba de una nueva experiencia nueva. Se buscaba un teología con enfoque latinoamericano. Se quería un método más participativo. Todos los profesores tenían que aprender el nuevo método. Los profesores no eran equipo, venían de experiencias distintas, tenían también formación distinta. Todos los profesores querían dar sus aportes, pero no siempre se tenían los mismos criterios ni los mismos enfoques. Al P. Ayestarán y a su equipo le tocó llevar el diálogo con los Obispos, los Provinciales y los Profesores, no sin tensiones y conflictos. Una delicada y constante tarea de mediación. Fueron años de siembra, a menudo entre sudor y lágrimas. Mientras tanto el primer grupo culmina sus estudios, se dan las primeras ordenaciones. Son los primeros frutos.

A los años fundacionales, el primer período como Rector, siguió el período de consolidación y de búsqueda de Afiliación. Hubo que dialogar con instancias externas, esto obligó a revisar ciertos planteamientos, aportar ciertos ajustes al Plan de Estudios, explicar y dar razón del propio método, insistir en la bondad de las propias opciones.

El camino de la Afiliación fue lento. Se dialogó con distintas Universidades en Latinoamérica y en Europa. Aquí tampoco faltaron las dificultades y los malentendidos. Hizo falta mediación y constancia. No desanimarse e insistir.

En esta etapa se alcanzan también diversos logros. Se realizan los primeros Seminarios de los Profesores a los que se invitan a Obispos, provinciales y

Tutores, en donde se da un diálogo serio y profundo, las Primeras Semanas de Teología auspiciadas por Secorve y la Ucab, las primeras publicaciones del Instituto.

Al concluir el P. Ayestarán su segundo período como Rector, la Afiliación está bastante adelantada. Desde la Secretaría de la Conferencia de Religiosos y desde la cátedra seguirá apoyando los proyectos y procesos del Iter.

En 1989 legará la anhelada Afiliación a la Universidad Pontificia Salesiana, mientras tanto se consolidan las Semanas de Teología y nace la Revista de Teología ITER (1990). El será su director desde 1993 a 1997.

- Segunda etapa como Rector (1995-1999)

Después de 8 años vuelve a ser nombrado Rector. El Instituto ha crecido. Se ha creado la Sección de Filosofía. Ha aumentado la participación las Congregaciones y por lo tanto el número de Alumnos. También la Sección de Filosofía ha logrado su Afiliación.

Le espera la tarea de terminar la elaboración de los Estatutos renovados y lograr el paso de la Afiliación a la Agregación, para poder conceder la Licenciatura en Teología Pastoral. Se busca, en diálogo con la Universidad Católica Andrés Bello lograr el valor civil para los Estudios del Iter y se dan paso con miras a tener una Sede definitiva para el Instituto. Deja los nuevos Estatutos aprobados y alcanzada la Agregación.

- Actividad académica

En todos estos años ha cumplido el P. Ayestarán su actividad de docente. Asumió desde el comienzo la cátedra de Antropología teológica (1979-1983), para pasar después a la de Cristología (desde 1983). Dirigió más tarde la Síntesis teológica (desde 1989) y la cátedra de Teología Espiritual en la bienio de Licenciatura (desde 1994).

Ha seguido trabajando también en la Ucab, con la cátedra de Introducción al estudio del Hombre en la Facultad del Derecho (1992) y de Cristología en el Postgrado de Teología que creó y de la que fue Director (desde 1992).

- Las publicaciones

Ha dedicado también tiempo a la investigación, muestra de ello son las publicaciones. Desde los años 60 ha sido colaborador de la Revista Sic. Colaboró también en una colección del Centro Gumilla en los folletos: *El nacimiento de la Iglesia* (1978), *El constantinismo en la Iglesia* (1979).

Al iniciarse las publicaciones y la Revista del Iter se hace presente en forma constante con sus artículos. La mayoría de los aportes son en el área teológica. *La Buena Nueva* (1985), *Los jóvenes y la fe* (1985), *Creación y liberación* (1987), *Nuevo sujeto histórico evangelizador* (1990), *Papel de la Iglesia en el seno del pueblo marginado* (1991), *La moral en la Iglesia. Un reto para el diálogo Magisterio - Teología* (1994), *Fundamentalismo* (1995), *¿Reencarnación o resurrección?* (1996), *Discernimiento de Jesús* (1996)

Como Secretario ejecutivo de la Conferencia de Religiosos impulsa las publicaciones periódicas *Dossier de la Vida Religiosa* y crea *Cuadernos de Vida Religiosa* y publica estudios sobre el tema: *Teología de la Vida Consagrada en el siglo XIX* (1990), *Tendencias de la vida religiosa en Venezuela* (1990), *Confederación Latinoamericana de Religiosos* (1991).

Debido a su experiencia en primera persona puede escribir la historia del Iter en los distintas etapas del proceso: *Qué es el Iter. Una reseña histórica*, (1987), *El Iter 1979-1995* (1995) y *Iter: logros y expectativas*, en este número de la Revista.

El método del Iter exige que la reflexión teológica nazca de una praxis pastoral y la acompañe. Ha acompañado las actividades intelectuales, la docencia universitaria y las publicaciones de teología con un trabajo pastoral en una parroquia popular, Nuestra Señora de Curucay, en Macarao (Caracas).

Podemos ver como el P. Ayestarán ha sido un trabajador y un luchador incansable. Si el Iter ha dado en estos 20 años su aporte para que "aconteciera" la vida religiosa en nuestro país, esto ha sido posible por la ilusión y el empeño de muchas personas, pero un lugar especial lo ocupa, sin duda alguna, el P. José C. Ayestarán.

Por eso nos alegra poder ofrecerle este número de la Revista como justo homenaje y como muestra de nuestro agradecimiento y aprecio.

Toma ahora un merecido año sabático. Pero no nos deja. Quiere aprovechar este tiempo para visitar distintas universidades e informarse de las nuevas orientaciones de la teología, sobre todo en el campo cristológico.

Nosotros, mientras le agradecemos la rica siembra en el Iter, lo esperamos con los brazos abiertos para seguir juntos el camino.